


Encuentros inesperados entre arte y pedagogía. Transformando la formación de profesionales de la educación para la inclusión y la interculturalidad

Auxiliadora Sales (Coord.)
Crossley Dick/Universitat de Lleida
Año de publicación: 2025

Teresa Aguado Odina y Elena Marcén Guillén
UNED. Facultad de Educación. Grupo INTER 

<https://dx.doi.org/10.5209/rced.106569>

Las autoras nos proponen una reflexión interuniversitaria, transdisciplinar y transgresora. No se plantean un objetivo en sí sino una intención clara que alude a la necesidad de hacerse nuevas preguntas para poder seguir pensando y aprendiendo. Esa intención se concreta en conocer otras formas de hacer, en inspirar a otras personas y en poner ejemplos desde el reconocimiento de los problemas educativos y sociales. De forma específica se dirigen al profesorado de estudios de máster y a personas desarrollando proyectos en contextos socioeducativos. El libro está vivo y nos pone en alerta sobre cuestiones que vinculan arte y pedagogía. Nos recuerda la pregunta siempre presente acerca de si la educación ha de entenderse como arte o como ciencia. Nos exige descolonizar nuestra mirada y ver las experiencias artísticas como experiencias educativas que trascienden los límites disciplinares. Una aportación decisiva de este trabajo tiene que ver con el hecho de que la organización disciplinaria del conocimiento requiere un alto nivel de abstracción y una disciplina adquiere prestigio cuando se construye en ese nivel de abstracción. En pedagogía, como reflexión sobre la educación, esto es un gran peligro ya que nos lleva a aplicar conclusiones derivadas de pensamientos muy abstractos al mundo real. Es preciso retomar el camino inverso para analizar el mundo real como punto desde el que elaborar teorías que nos permitan comprenderlo y transformarlo.

El texto es un claro antídoto contra esta práctica habitual que genera abstracciones no vinculadas a lo real pues alienta la reflexión desde el conocimiento de experiencias prácticas reales. Nos conduce a través de la reflexión pedagógica sobre casos prácticos hasta un pensamiento al servicio de la comunidad. Tienen como escenario dos ámbitos, que no deberían entenderse como separados pero que físicamente lo están (y así se sienten muchas veces), como son el museo y el territorio, el barrio, la ciudad. El museo se convierte en escenario de prácticas alternativas artísticas en el que el estudiantado del máster se sitúa fuera de su ámbito pedagógico habitual y eso le obliga a activar otros conocimientos, otros recursos. El museo deviene un espacio de revisión de los discursos establecidos, de intercambio, de debate, incluso de conflicto, tal y como plantea la museología crítica. El museo entendido no como templo de un único saber, sino como foro público de participación y puesta en cuestión. Pero también se plantean acciones artísticas situadas fuera de los contextos habituales (el museo, la galería), proyectos de aprendizaje-servicio basados en el arte, en los que la comunidad es partícipe tanto de la génesis como del desarrollo de la actividad.

Todas las experiencias ponen en evidencia lo decisivo que es reconocer que las personas nos hacemos en nuestras relaciones. Las experiencias que analiza el texto son ejemplos de espacios donde se generan esas relaciones y se construye un sentido de comunidad. Las propuestas recogidas en el libro parten del arte como herramienta a través de la cual transformar la psicopedagogía. Permiten plantearse preguntas, confrontarse con uno/a mismo/a, cuestionar la visión propia y su construcción, abrirse a otras maneras de estar y actuar. El cuerpo, la identidad, las migraciones, la mirada, el género, la discapacidad, el racismo y el colonialismo aparecen como temas transversales que se entrelazan y superponen, como ocurre en la vida. Las acciones propuestas son de variado formato, pero siempre participativas, manipulativas. Porque “el arte es una práctica y como tal hay que practicarla, tiene que pasar por el cuerpo, por las manos, las venas, por la imaginación de la mente y, más profundamente, por el cerebro del corazón” (ideadestroyingmuros y Maria Livia Alga). Las autoras han llevado a cabo talleres de arte comunitario, instalaciones y arte performativo, integrando escritura, fotografía y collage, entre otras técnicas. Destaca la reivindicación de lo cotidiano, los materiales sencillos (la lana, el algodón, la madera) y técnicas artesanales tradicionalmente consideradas “menores” (como lo textil). De hecho, el telar aparece en la misma portada del libro como metáfora de un contexto y una manera de entender el arte en los que se entrelazan vivencias, personas, proyectos e ideas.

Entre los objetivos, en el contexto de la formación de docentes a nivel de máster, cobra un papel destacado la descolonización de la mirada y el discurso a través del arte para, desde allí, aplicar esta metodología al ámbito pedagógico. El arte, incluso sin conocimientos previos, permite de forma práctica e inmediata entender qué es la mirada etnocéntrica y cómo se construye; de ahí se puede trasladar a otros contextos. Como señalan Sales, Jové y Moliner, “El reto es construir un nuevo relato, una narrativa que nos «descentre», que nos haga extraño aquello que hemos asumido como «normal»”.